

## **RECORDANDO AL CHÉ GUEVARA Y A MIGUEL \***

*Hugo Guzmán \*\**

*6 páginas*

---

Durante el periodo dictatorial en Chile fueron ejecutados, desaparecidos o murieron en combate unos 460 militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Más de tres mil miembros de esa organización fueron apresados y muchos enviados al destierro. Muchos otros se quedaron en el país asumiendo tareas de reorganización e impulso a la resistencia.

Todas esas mujeres y hombres fueron reprimidos por defender un proyecto de cambio en Chile y por oponerse a la dictadura que había derrocado violentamente al gobierno constitucional del presidente Salvador Allende. Esas mujeres y esos hombres no quisieron morir, ni eran simples idealistas. Tenían un proyecto político, principios ideológicos y un plan de acción de resistencia popular y en su implementación encontraron la muerte. Sin el esfuerzo de ellos, y de los 4 mil ejecutados y desaparecidos políticos que hubo en Chile, muchos de ellos militantes del Partido Comunista, del Partido Socialista, de la Izquierda Cristiana y de otras fuerzas, no habrían existido la resistencia antidictatorial ni habría sobrevivido la izquierda y una propuesta democrática y popular en el país.

Un hombre vital en todo eso y sobre todo en esos años fue Miguel Humberto Enríquez Espinosa. médico, secretario general del MIR, padre de dos hijos, quien murió en combate a los 30 años de edad. El sábado 5 de octubre entre la una y media y las tres y media de la tarde, alrededor de 500 hombres atacaron su refugio clandestino -por desgracia en las horas en las que él ya había decidido dejar ese lugar por ser inseguro - una ráfaga lo aniquilo en el patio de la casa desde la cual se estuvo defendiendo durante dos horas. Casi un año antes, en medio del combate en el Palacio de La Moneda, Allende le dijo a su hija Tati que a esas alturas había llegado la hora de Miguel, refiriéndose a la disposición de lucha del MIR y de su secretario general. Y Miguel había dicho que él asumiría la responsabilidad sabiendo que en esta lucha, que es larga, se le podía ir la vida.

Cuando se cumple un cuarto de siglo de su muerte, y cuando conmemoramos otro aniversario más de la caída de Ernesto Guevara, debemos decir que estas actividades no son ejercicios nostálgicos.

Muy por el contrario, el pensamiento y la acción de Miguel y de Ernesto Guevara trascienden un periodo determinado o una táctica específica, y encuentran su solidez en una serie de valores morales y humanos, en principios ideológicos y políticos que tienen plena vigencia en tanto que los objetivos por los cuales ellos lucharon se mantienen vigentes en un continente asediado por la indigencia, la pobreza, la corrupción, el autoritarismo, la represión, la dependencia y graves carencias sociales, laborales y económicas.

Cuando termina este milenio y estamos a dos meses del próximo, (aunque algunos sostienen que va a hacer el año 2001), habitamos un planeta donde hay 800 millones de personas afectadas por la desnutrición, donde hay mil millones de analfabetos y 4 mil millones de personas pobres. Un planeta donde los países más pobres le deben unos 300 mil millones de dólares solo a una institución financiera internacional; donde la potencia hegemónica, Estados Unidos, es un país donde un obrero tendría que trabajar 53 mil años para tener el dinero de uno solo de los magnates de ese país; estamos en un mundo donde las potencias deciden intervenciones militares hasta con la excusa de las ayudas humanitarias.

Cuando termina este milenio compañeras y compañeros, nos encontramos en una América Latina que entrará al Siglo XXI con casi 190 millones de indigentes y de pobres, con unos 40 millones de analfabetos, con el 59% de sus trabajadores ocupados en el empleo informal, y un 30% en las disantias, con unos 45 millones de niños en la extrema pobreza, con una deuda externa global de casi 690 mil millones de dólares, con industrias nacionales casi inexistente, con un sector agrícola en permanente crisis, con un autoritarismo campante y con gobiernos que siguen apostando a la militarización y a la represión frente a conflictos sociales y sectoriales.

Sin duda ante este panorama, descrito muy globalmente, es ya una primera razón para pensar seriamente que el pensamiento, el ejemplo y la acción de hombres como Ernesto Guevara y Miguel Enríquez están vigentes porque está vigente la necesidad del cambio. Ellos lucharon precisamente para que este panorama se alterara y existieran condiciones de equidad, justicia y derechos acorde con las necesidades de la población.

Parece que hay que decirlo con las palabras exactas: esos hombres encabezaron y postularon proyectos revolucionarios de cambio, es decir, plantearon que había que revolucionar, que cambiar radicalmente el estado de cosas en América Latina.

Se ha dicho que proyectos como los de Miguel Enríquez o de Ernesto Guevara fracasaron. También se podría señalar que la experiencia liderada por Salvador Allende terminó en el derrocamiento de gobierno socialista. Algunos quieren tomar desde la izquierda estas situaciones como ejemplos de inviabilidad de sus proyectos.

Sin embargo, radica allí otro factor tremendamente vigente del pensamiento y la acción de esos hombres. Ninguno de ellos se comprometió en el proyecto de cambio porque fuera seguro o necesariamente viable en una fase determinada. Se comprometieron porque eran proyectos necesarios, como lo son hoy las propuestas de cambio. El desafío que ellos se impusieron fue hacer viable un proyecto necesario. En su momento, al costo de entregar sus vidas, pero antes que eso, con una entrega entera a su impulso y desarrollo con un factor determinante confiar en la fuerza y el estado de conciencia de los sectores populares y de la sociedad.

Desde la perspectiva de una estrategia de cambio, parece incongruente que gente de izquierda se esté amarrando en estos momentos a un camino determinado porque es viable y desprenderse así de la responsabilidad, alta por cierto, de impulsar un proyecto necesario de transformación en otros países. Seguramente es tácticamente viable compartir gobierno con la derecha o resignarse a no juzgar a los violadores de los derechos humanos, o tener un doble discurso pero desde la perspectiva transformadora, eso no puede constituir una opción real, sin desconocer que

alternativas encabezadas por Guevara, Enríquez y Allende, contienen complejidades, desafíos y tareas de mucho mayor envergadura y quizá de plazos mucho más prolongados.

El tema ideológico y valórico están muy presentes en figuras como las de Ernesto Guevara y Miguel. Guevara planteó que no le interesaba una sociedad socialista sin moral revolucionaria. Hoy deberíamos decir que un proyecto político sin valores humanos cojea, desde la perspectiva de la izquierda. Asunto, por cierto, en el que la izquierda latinoamericana tiene un enorme capital construido en su historia, en su desempeño, y en sus militantes. Pero es cierto que de cara a un nuevo milenio, aparecen ciertos rasgos en la izquierda que tienden a desdeñar, subestimar y minimizar el aspecto valórico y se acusa de ortodoxos a quienes los postulan.

Ernesto Guevara y Miguel Enríquez nunca desligaron de su práctica política el respeto a una escala de valores humanos. Nunca abandonaron un lugar de trabajo o un puesto de combate. Nunca se alejaron de su gente ni se desvincularon de sus compañeros. Jamás dejaron de hacer una crítica o un señalamiento rechazando la comodidad de esconder una deficiencia. Ambos tuvieron presente valores como la solidaridad, la veracidad, la transparencia, la amistad auténtica entre sus compañeros, el sentido del trabajo colectivo, el alentar reconocimientos morales y no de privilegios y no perder nunca de vista que la organización es un instrumento y no un fin así mismo. Cuando se constata en el seno de amplios sectores de izquierda la aparición y extensión del clientelismo, de pugnas por espacios, de ausencia de transparencia en el debate, de corrupción, de alejamiento de las bases y de la gente, de componendas con los que están en el poder para garantizar éxitos en sus organizaciones, de componendas para lograr ciertos privilegios, de sectarismo, entonces compañeras y compañeros no queda más que decir que está absolutamente vigente el ejemplo valórico de Guevara y de Miguel y de muchos de sus compañeras y compañeros.

Es bueno decir, ahora que recordamos a Miguel en el 25 aniversario de su muerte en combate, que mucha gente criticó en su momento la consigna del MIR de no asilarse, después de ocurrido el Golpe de Estado, y mucha gente reclamó que Miguel no hubiera salido de Chile. Había consideraciones políticas, pero también valóricas y morales que no se pueden desprender en ese tipo de luchas. Miguel jamás había aceptado el refugio y la protección de otro país dejando en el interior a sus compañeras y compañeros corriendo los riesgos de la muerte, la cárcel, la tortura o la desaparición. Miguel jamás había dejado de cumplir la responsabilidad que asumió para encomendársela a otros, jamás habría dejado solos a quienes alentó a resistir y a organizar. Por eso a Miguel se le quiere, se le recuerda, y por eso se confío en él y muchos se alentaron a luchar. Probablemente este tipo de consideraciones también tienen que ver con la decisión de Allende de combatir y morir en La Moneda acatando el mandato del pueblo chileno. Son hombres que comprenden a cabalidad ciertos roles históricos. Por lo menos en la izquierda chilena, cuánta falta hacen esos principios, cuánta falta hacen esos valores, cuánta falta hace esa voluntad, y ante todo cuánta falta hace esa dignidad. Pero es claro que mientras ciertos dirigentes ganan enormes espacios televisivos para finalmente esfumarse en la historia, otros como Miguel y Allende son conocidos y reconocidos por nuevas generaciones y recordados por quienes supieron de su consecuencia.

Otro aspecto del tema ideológico, es que Miguel y Ernesto Guevara defendieron con toda claridad un proyecto revolucionario y de cambio. Lo hicieron sin complejos, con argumentación y con claridad. Se pudieron equivocar, pero nunca

tergiversaron, acomodaron, escondieron o matizaron un planteamiento. Esto tiene vigencia cuando desde la izquierda hay quienes postulan modificar discursos con tal de no aparecer tan ofensivos, tan confrontacionales se dice ahora, mientras del otro lado no descansan en darnos como bombo en fiesta para desacreditar el pensamiento transformador y lo hacen con un lenguaje conservador o *marketero* muy bien definido que algunos en la izquierda quieren imitar para conseguir votos.

Resulta que ahora quieren borrar del vocabulario de la izquierda ciertas palabras, cuando en realidad lo que hacen con eso es borrar conceptos, borrar ideas y borrar definiciones que son, por lo demás, vitales para reconocer, interpretar y caracterizar el mundo y la realidad que vivimos. Resulta hasta irrisorio que algunos en el campo de la izquierda deseen omitir hoy, palabras como lucha de clase, cuando se trata de una realidad y de un concepto vital para entender lo que pasa en nuestros países, con excepción, claro, de quienes en la izquierda creen que la lucha de clases en América Latina ya no existe.

Otra cosa distinta es reforzar, re-oxigenar y re-alimentar el discurso de la izquierda, la teoría del cambio y las tesis revolucionarias. Hay gente que se olvida del aporte intelectual y político de Ernesto Guevara o de Miguel Enríquez que, por ejemplo, mucho antes que existiera la llamada izquierda renovada, hicieron cuestionamientos y críticas a los procesos en el Campo Socialista y a los partidos comunistas en el poder.

En ese aspecto, por lo menos desde la perspectiva chilena, muchos pensamos que está vigente aquel concepto de contar con una izquierda revolucionaria, a pesar de que estos términos a algunos les parezcan añejos. De contar con un programa, con una plataforma política y con una voluntad de cambio. Es importante esta consideración cuando algunos en la izquierda viven preocupados de qué apellido buscarse para no aparecer tan radicales, reflejo de que, precisamente, a eso se llega cuando falta programa, cuando hay inseguridades, cuando no hay un eje claro, y cuando se piensa que el triunfo descansa en aliarse con el adversario.

Esto, por ejemplo, es evidente si se tiene en cuenta que en Chile, en la actualidad, casi el 30 por ciento de la población vive en la indigencia o la pobreza, medio millón de niños están obligados a trabajar, faltan más de un millón y medio de viviendas, el desempleo real alcanza el 20 por ciento de los trabajadores, el 20 por ciento más rico del país gana 15 veces más que el 20 por ciento más pobre, cuando el 10 por ciento de los ingresos de las exportaciones del cobre se van directamente a las Fuerzas Armadas, no se ha resuelto el tema de justicia en torno de más de 4 mil casos de ejecutados y desaparecidos políticos, tenemos senadores designados y tenemos senadores vitalicios -esta última categoría la tendrá a partir del próximo mes de marzo, el presidente Eduardo Frei, lo que significa que si Augusto Pinochet no muere a la fecha podrán ustedes saber que en Chile hay dos senadores vitalicios Eduardo Frei y Augusto Pinochet.

En Chile hay unos 70 presos políticos de organizaciones rupturistas; sólo en los últimos diez meses se desarrollaron movilizaciones -algunas con expresión de rebeldía violenta- de los mapuches, de los trabajadores portuarios, de los estudiantes universitarios, de los médicos y trabajadores de la salud, de los profesores, de la Central Unitaria de Trabajadores, de pobladores sin casa, de jubilados y de agrupaciones de derechos humanos. Y hoy en la concertación se preguntan porque sé esta poniendo en riesgo que gane la elección la derecha. Todas

con reivindicaciones sectoriales y todas estas movilizaciones cuestionando el modelo económico.

En esas luchas creció y creyó Miguel Enríquez, junto a esa gente peleó, y en cada una de esas manifestaciones, en cada uno de esos reclamos, en cada una de esas protestas, está presente el pensamiento y la acción de Miguel. Está plenamente vigente la idea de Miguel de contar con una izquierda revolucionaria, de construir fuerza política, social, material o armada e ideológica en el seno del pueblo, de la sociedad organizada. Miguel, a la cabeza del MIR, impulsó la organización y la lucha en sectores indígenas, campesinos, mineros del carbón, trabajadores de industrias y áreas productivas, entre los universitarios y los pobladores, en sindicatos, en el interior de las Fuerzas Armadas y desarrolló todo un eficiente aparato de propaganda. Valga decir que eso rompe la caricatura militarista de Miguel que durante el gobierno de Allende fue un líder político y de masas para convertirse en jefe de acciones armadas y de un proyecto político-militar después de septiembre del 73. Tenía Miguel Enríquez una concepción integral del proyecto de cambio.

Hay otro elemento presente en Ernesto Guevara y Miguel Enríquez que nunca se podrá pasar por alto y en nuestra opinión y de muchos compañeros tiene una alta vigencia. El principio del internacionalismo revolucionario. Siguiendo con la palabras fuertes. La capacidad que se debe tener de rebeldía frente a la injusticia en cualquier territorio y de comprender que el origen de muchos de nuestros problemas radican en un proyecto global que se construye en capitales hegemónicas a las cuales se subordinan muchos de nuestros gobiernos y la derecha. La solidaridad, la coordinación y el conocimiento mutuo es una exigencia actual de la izquierda. Más aún, nadie dentro de las fuerzas populares debería renunciar a ser parte de luchas continentales y de contribuir, aunque sea modestamente, en procesos de cambio de otros países.

Ante un milenio de globalización, debemos levantar con fuerza la idea de la integración y mucho más el de la integración de proyectos de cambio y la solidaridad popular. Guevara y Enríquez fueron articuladores de esa línea de trabajo. Miguel fue promotor de la Junta Coordinadora Revolucionaria. El *Che* trazó una tesis de continentalidad de la lucha. No podemos dejar de decir en este espacio, compañeras y compañeros que el MIR y la izquierda chilena sienten un enorme aprecio, gratitud y reconocimiento por todas aquellas mexicanas y todos aquellos mexicanos que fueron a Chile y formaron parte durante años de la lucha de resistencia contra la dictadura, a riesgo de morir o de ser desaparecidos. Nunca se olvidará esa actitud de un grupo de compañeras mexicanas y mexicanos de la cual algún día la historia dará cuenta en detalle.

No cabe duda que dada la realidad que vivimos, la izquierda tiene desafíos trascendentales para el próximo milenio. Eso pasa por la construcción de acciones y de pensamientos y por la opción de caminos de lucha. En este recuerdo de Miguel y del *Che* habría que decir que muchos de nosotros estamos convencidos que ese camino hacia un horizonte donde contemos con sociedades y con seres humanos mejores, se podrá transitar con mayor convencimiento, con mayor esperanza, con mayor serenidad y con mayor decisión si mantenemos vivos los valores humanos y morales, los principios políticos a favor del cambio, las argumentaciones ideológicas de contenido revolucionario que plantearon y encarnaron Miguel Enríquez y Ernesto Guevara.

Miguel insistió que un proceso revolucionario en Chile recién comenzaba y que sería una historia larga historia. El *Che* indicó que a veces ante los errores quizás habría que retroceder, y en otras ocasiones caminar más aprisa. Ambos plantearon algo esencial: que sea cual fuese el camino, hay que hacerlo con la gente, con el pueblo. Llamaron siempre a contar con las propias fuerzas nacidas de la conciencia, la voluntad y la capacidad de la población. Siempre colocaron en planos secundarios o subordinados los acuerdos cupulares y las alianzas con los adversarios. Esto tiene gran vigencia hoy, el hecho de que en sus aciertos y sus equivocaciones, siempre estuvo presente de manera fundamental en los proyectos del Che y de Miguel el pueblo, la gente, la sociedad.

Recordando unas palabras de Ernesto Guevara, siempre habrá oportunidad mientras exista mucha gente capaz de estremecerse ante cualquier injusticia en cualquier parte del mundo, y más aún, mientras haya gente que no deje todo esto en retórica y se apreste a entregar su modesto esfuerzo para continuar una historia de lucha donde no podemos olvidar a compañeros como Raúl Sendic, Inti y Coco Peredo, Mario Roberto Santucho, Carlos Fonseca, Tamara Bunke, Salvador Allende y por cierto y quizás vital a tantas y tantos compañeras y compañeros anónimos militantes que han dado su vida por lograr estos objetivos.

*\* Artículo escrito para el 25 aniversario. 1999*

*\*\* Periodista chileno.*

Pte \_\_\_\_\_



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005